



ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Anales de Antropología 59-2 (julio-diciembre 2025): xxxx

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia

Reseña

CARLOS SERRANO SÁNCHEZ, BERNARD FAHMEL BEYER Y OSWALDO CAMARILLO SÁNCHEZ, coordinadores (2024). *Más allá de la muerte. Bioantropología e iconografía de la colección arqueológica del Museo Casa del Mendrugo, Puebla, México*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México-Museo Casa del Mendrugo. 282 pp. ISBN: 978-607-309-460-3

Dentro del marco de la VI Feria Internacional del Libro de las Universitarias y Universitarios, en el Salón “Beatriz de la Fuente” en el Centro de Exposiciones y Congresos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fue presentado el libro *Más allá de la muerte. Bioantropología e iconografía de la colección arqueológica del Museo Casa del Mendrugo, Puebla, México*. El evento contó con una nutrida asistencia del público por la curiosidad que despierta la colección de objetos del Museo situado en la ciudad de Puebla, México, y que son el material principal que aborda este libro.

Sobre los autores

El equipo de trabajo que participa en esta obra está coordinado por el antropólogo físico Carlos Serrano Sánchez, el arqueólogo especialista en Oaxaca Bernard Fahmel Beyer y el antropólogo Oswaldo Camarillo Sánchez, así como por un grupo conformado por jóvenes antropólogos de diferentes especialidades egresados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y de la UNAM.

Este equipo ha logrado responder las interrogantes que les planteaba la colección del Museo Casa del Mendrugo estudiada, ha recurrido y explorado diversas técnicas propias de la bioantropología, que a su vez se han conjuntado con el método iconográfico para poder encontrar diferentes huellas que muestren pistas e indicios sobre a quiénes pertenecían los cráneos y huesos largos de esta colección, cuáles fueron las condiciones de vida que tuvieron, qué relaciones genéticas tenían, cuáles son los códigos plásticos que participan en los mensajes que se grabaron en las diferentes piezas de esta colección. El equipo de investigación siempre tuvo presente

la inquietud de cómo fortalecer los criterios y elementos diagnósticos que como especialistas en las ramas de la antropología nos permitan reconocer y determinar la antigüedad de diversas piezas de las que no hay un contexto arqueológico controlado.

Los autores que participan en la obra han conseguido que sus artículos expliquen de manera clara y concisa, para que cualquier persona –incluso no especialista– comprenda cada uno de los pasos seguidos en los minuciosos análisis realizados, el tipo de resultados obtenidos, los principios en los que se basan, así como las limitaciones que se tienen sobre estos materiales óseos descontextualizados.

Sobre la estructura del libro

El resultado de dar respuesta a aquellas interrogantes es una obra colectiva conformada por ocho capítulos, a los cuales les preceden una Introducción elaborada por los tres coordinadores del volumen y un Preámbulo a cargo de José Ramón Lozano-Torres, responsable del Museo Casa del Mendrugo en Puebla, el cual además es uno de los patrocinadores –junto con el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM– que hicieron posible que el libro pudiera salir a la luz y con ello se difundan los resultados obtenidos de esta colección de objetos.

La obra comprende aproximadamente el análisis de “60 objetos” (10 cráneos, 17 huesos largos, 14 inscripciones en piedra, 3 recipientes de ónix y 7 caracoles trompeta) que representan apenas una parte del total de 280 piezas de la colección del Museo Casa del Mendrugo que consiste en material cerámico, lítico, óseo, metálico y de madera.

Como comentamos, uno de los retos centrales para el equipo de estudiosos que participan en este libro fue analizar una colección conformada por diversos objetos materiales de los que no se tiene un contexto arqueológico preciso y que en relación con su origen sólo se cuenta con el registro de la memoria y la tradición oral de una familia cuyos parientes fueron hacendados en un

pueblo zapoteca de Oaxaca, San Pablo Huixtepec, en la región de los Valles Centrales de Oaxaca. La narración proporciona una posible procedencia de los objetos y la memoria entonces funge como puente con el pasado.

El relato de las primeras páginas de la obra deja ver que los objetos de la colección están rodeados de misterio. Fueron resguardados por muchos años en manos de diferentes personas hasta que finalmente se entregaron a la Casa del Mendrugo, Puebla. Esta casona colonial a su vez fue rescatada y en ella se alberga un museo, el cual está abierto al público no sólo como inmueble histórico preservado y restaurado, sino también como sede de esta colección.

Esta circunstancia fortuita, junto con la peculiaridad de las evidencias óseas grabadas de la colección, abrió las puertas para que los especialistas pudieran realizar estudios multidisciplinarios, los cuales contaron con los apoyos de diversos institutos e instituciones, principalmente de la UNAM, para aplicar a este material diferentes métodos y técnicas de la bioantropología y de la iconografía que dieran respuestas a las interrogantes que les planteaba la colección, es decir, los retos de saber quiénes, dónde y cuándo. Con esta obra queda a la vista que los análisis son imposibles de realizar de forma individual y que para ello se requiere el apoyo de muchas personas y de varias instituciones. Por ello, una particularidad es que la generalidad de los textos presentados es en coautoría.

Los estudios del libro parten de que las piezas de la colección son auténticas, de origen zapoteca, procedentes de los Valles Centrales. Los análisis realizados, que corresponden a cada uno de los ocho capítulos, les permiten proponer a los autores de manera preliminar que la colección, en su conjunto, brinda información sobre la dinámica sociocultural del Posclásico temprano, etapa histórica en la que tienen presencia los “toltecas” del valle poblano-tlaxcalteca hacia Oaxaca, lo que hace que no se continúen los cánones del Clásico de Monte Albán y se empiecen a formular otras convenciones que son reflejo de estas interacciones. El lector encontrará los diversos argumentos que se exponen en cada uno de los artículos para llegar a esas conclusiones.

Cuatro capítulos (I, II, III, V) nos abren un enorme panorama de cómo, a partir de los cráneos y los huesos largos, podemos saber edad, sexo, jerarquía social, alimentación, patologías y relaciones genéticas. Esto último a través de los estudios de ADN que se pudieron realizar, ya que se encontraron piezas óseas (de dientes y huesos del oído) que no habían sido manipuladas, un verdadero tesoro si recordamos que la colección estuvo en diversas manos.

Así, los resultados que ofrece la antropología física sobre los cráneos y huesos largos se relacionan con el capítulo IV sobre las técnicas de manufactura y huellas de uso para explicar la forma y el momento en que los huesos pudieron haberse grabado y ello, a su vez, se conjunta con el significado de los motivos plasmados analizados por los arqueólogos en los capítulos VI y VII.

Con respecto a los análisis iconográficos, los dos estudios del libro abordan de formas distintas el significado de los grabados, les atraviesa el problema del estilo y la asociación a la cultura a la que pertenecen y ambos, a través del método comparativo de evidencias mesoamericanas correspondientes al Epiclásico y Posclásico temprano, dan cuenta del uso de ciertas convenciones que dejan de emplearse hacia la fase Monte Albán IIIB-IV e incorporan otros signos que reflejan la interacción con otros grupos.

Uno de los estudios (capítulo VI) se enfrenta al problema del registro gráfico de los grabados de los cráneos, un primer paso necesario para el análisis iconográfico. Los grabados de los cráneos siguen la forma de éstos, lo que dificulta realizar los dibujos de las representaciones para que no se deformen en un plano bidimensional. Así, uno de los aportes del libro es precisamente el empleo de proyecciones para realizar este primer registro que permite entonces ser la base para la identificación iconográfica y su comparación con la evidencia de regiones vecinas para determinar su área de interacción.

El estudio que analiza cada una de las inscripciones de la colección (capítulo VII) encuentra algunos cambios en las convenciones iconográficas y escriturarias de Oaxaca, como el uso de signos identificados en algunos contextos como marcadores temporales, pero en este caso sin un aparente registro de coeficientes, fenómeno que también se ha documentado en otras partes de Mesoamérica para este mismo periodo del Epiclásico e inicios del Posclásico temprano.

Para estos estudios iconográficos, cabría preguntarse si todo el corpus de inscripciones formaba parte de algún programa narrativo en un contexto funerario y desde ello complementar el mensaje dejado, debido a que las inscripciones no se verían de forma aislada sino relacionadas entre sí como parte de un mismo contexto posible. Aunado a lo anterior y tomando en cuenta las dimensiones de las lápidas, éstas parecerían pertenecer más bien a elementos de la arquitectura funeraria, como sería el caso del dintel grabado, el cual no parece una pieza de manufactura extraña, ya que se tienen registros de dinteles con grabados hacia el Valle de Tlacolula, Oaxaca, desde fases tempranas de acuerdo con la cronología regional (véase por ejemplo Bernal y Oliveros 1988, fotografía 15).

El resto de las inscripciones podría corresponder a las jambas o lápidas en secuencia de alguna procesión, tal y como se encuentran en otras evidencias de la región para la misma época, como la tumba de Suchiquiltongo y la tumba 105 de Monte Albán (en este caso, pintada) o en Pueblo viejo de Teposcolula, en la Mixteca Alta, como parte del interior de un recinto de las élites (Urcid 1992, 78; Caso 1938, lám. III y IV; Brussé y Spores 2014, 197-198, figura 11). Estas ideas quedarán para estudios futuros que continúen con investigaciones relacionadas con los motivos plásticos de fines del Clásico tardío y principios del Posclásico temprano.

En la obra, entre líneas, podemos ver que los autores tuvieron que seleccionar un grupo de objetos para los

primeros estudios, pero se vislumbra que se generarán más a partir del resto de la colección. Esto sería muy bueno, ya que en este volumen existe un desbalance en el sentido de que es notorio un énfasis en el estudio de los cráneos (incluso no sé si era la idea inicial sólo trabajar éstos), en menor medida se toman en cuenta los huesos largos y –al menos en este tomo– no existen estudios sistemáticos de las trompetas de caracol, que son mencionadas sólo como comparación con las escenas grabadas en los cráneos y en las inscripciones. Uno como lector también se pregunta por qué aplicar las técnicas de manufactura y de huellas sólo a los cráneos y no al resto de los objetos presentados en este volumen, por ejemplo, a las inscripciones, debido a que ya existen previamente cuestionamientos a su antigüedad en una publicación de gran difusión. En mi opinión creo que es uno de los aspectos que tendrán que considerarse en un futuro para homogeneizar los análisis de todos los objetos de la colección.

¿Por qué es importante el libro?

Por los esfuerzos en enfrentar el reto de determinar la antigüedad y la procedencia de los objetos de esta colección que no tienen un contexto arqueológico controlado.

Si nos remontamos a la historia de la arqueología, nos lleva a pensar en muchos casos similares. Por ejemplo, el hallazgo de la Estela de La Mojarra en el río Acuña, hacia la década de 1980, tuvo poca aceptación y quedó recluida en una bodega del museo de Xalapa por muchos años, hasta que en la siguiente década dos lingüistas proponen que se trata de uno de los ejemplos más tempranos de la escritura en Mesoamérica como parte del sistema escriturario epíolmeca o mixe-zoqueano (Winfield 1990, 5-13; Justeson y Kaufman 1992, 15; Stuart 1993, 1 701; Strauss 2018, 58). Un caso más es el *Códice Grolier*, ahora llamado *Códice Maya de México*, visto como un cuarto código de la región maya con muchas críticas académicas sobre su hallazgo, contexto e iconografía, y ahora es considerado como el ejemplo más antiguo de la escritura del Epíclásico en la región de Chiapas, propuesta avalada por un equipo de investigadores dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Martínez 2018; Sotelo 2022).

Vayamos ahora a dos casos en la arqueología de Oaxaca. Uno de los que podríamos citar es el descubrimiento de la tumba 7 por Alfonso Caso, a quien se le acusó de fabricar los objetos por la cantidad de piezas de metal encontradas (Caso 1969), o bien, el relativo al estilo ñuñe, que previo a su reconocimiento por John Paddock (1966) se consideraba teotihuacano, mixteco o zapoteco y no un estilo propio de la región de la Mixteca Baja (Caso 1936; Martínez 1910; Urcid 1996).

¿A qué viene este recuento? Si lo analizamos, los cuatro ejemplos en su momento fueron objetos arqueológicos de los que poco se conocía en el ámbito académico, lo que ocasionó dos posturas: una de rechazo y otra de indagaciones sobre las problemáticas y retos que planteaban. Ahora bien, casi todos son ejemplos escritura-

rios reconocidos en cada una de las áreas encontradas y, conforme ha pasado el tiempo, se han identificado y encontrado más evidencias en contextos controlados que permiten avalar su origen, procedencia y autenticidad. Este fenómeno se replica con la colección que se exhibe en el Museo Casa del Mendrugo en Puebla, cuya aparición como colección particular se encuentra envuelta dentro de una historia misteriosa que propone un origen en Oaxaca.

Si es como creo –y estamos ante este fenómeno que refleja una discusión abierta de dos posturas distintas–, entonces será necesario profundizar en estudios que enlacen estos objetos con la dinámica sociopolítica de fines del Clásico y principios del Posclásico entre el sur de Puebla y Oaxaca, pues existe otra colección particular de diversos objetos en aquella región cuya característica es también contar con huesos largos grabados, lo que nos lleva a poner atención en otros grupos de los que poco conocemos su pasado prehispánico, los *nguivas* o –mal llamados– chocho-popolocas, y no sólo en toltecas, mixtecas o zapotecas, de los que sabemos un poco más.

Estudios como los de esta obra, conformados por equipos interdisciplinarios que buscan herramientas para resolver diversos retos ante colecciones sin contexto y no anteponen como primera opción dudar de su antigüedad, es lo que se requiere para que, en un futuro, quizá no tan lejano, los objetos de la Colección del Museo Casa del Mendrugo en Puebla sean evidencias que, como concluyen estos primeros resultados, den pistas de la dinámica sociocultural del Posclásico temprano. Quizá así, en años venideros, esta colección será recordada como un pasaje más dentro de la arqueología como los mencionados anteriormente arriba.

Laura Rodríguez Cano
Escuela Nacional de Antropología e Historia
laurarcano@hotmail.com
<http://orcid.org/0000-0002-5191-8159>

Referencias

- Bernal, Ignacio y Arturo Oliveros. 1988. *Exploraciones arqueológicas en Dainzú, Oaxaca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Brussé, Steven y Ronald Spores. 2014. “El palacio de los Reyes (Yya Tnuhu) de Yucundaa-Teposcolula. La residencia real y las casas de la nobleza”. En *Yucundaa. La ciudad mixteca y su transformación prehispánica-colonial*, vol. I, editado por Ronald Spores y Nelly M. Robles García, 185-202. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Fundación Alfredo Harp Helú.
- Caso, Alfonso. 1936. “¿Tenían los teotihuacanos conocimientos del *tonalpohualli*?”. *El México Antiguo* IV: 131-141.
- Caso, Alfonso. 1938. *Exploraciones en Oaxaca (quinta y sexta temporadas 1936-1937)*, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

- Caso, Alfonso. 1969. *El tesoro de Monte Albán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública.
- Justeson, John y Terrence Kaufman. 1992. "Un desciframiento de la escritura jeroglífica epi-olmeca: métodos y resultados". *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Segunda Época, núm. 8: 15-26. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/12596>.
- Martínez del Campo Lanz, Sofía (coord.). 2018. *El Códice Maya de México, antes Grolier*. México: Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Martínez Gracida, Manuel. 1910. "Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos", vols. II y III, Civilización mixteco-zapoteca. Oaxaca, Biblioteca Pública Central. Ms.
- Paddock, John. 1966. "The Mixteca in early urban times". En *Ancient Oaxaca*, editado por John Paddock, 174-199. Redwood City: Stanford University Press.
- Sotelo Santos, Laura Elena. 2022. "Sobre Sofía Martínez del Campo Lanz (coord.), *El códice maya de México, antes Grolier*". *Historia Mexicana*, 71, núm. 4: 1 833-1 837. doi: <https://doi.org/10.24201/hm.v71i4.4085>.
- Strauss, Stephanie Michelle. 2018. "Sculpting the Narrative: The Material Practice of Epi-Olmec Art and Writing". Tesis. Austin: The University of Texas. doi: <http://dx.doi.org/10.26153/tsw/12050>.
- Stuart, George E. 1993. "The Carved Stela from La Mojarra, Veracruz, Mexico". *Science* 259: 1 700-1 701. doi: <https://doi.org/10.1126/science.259.5102.1700>.
- Urcid, Javier (1992). "La Tumba 5 del Cerro de la Campana, Suchiqlitongo, Oaxaca: un análisis epigráfico" *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Segunda época, núm. 8: 73-112. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/12601>.
- Urcid, Javier (1996). "¿Zapoteca o Ñuiñe?: Procedencia de una lápida grabada en el Museo Etnográfico de Frankfurt am Main" *Mexicon*, 18, núm. 3: 50-56. <https://www.jstor.org/stable/23760219>.
- Winfield Capitaine, Fernando (1990) *La estela de la Mojarra*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.